

Las diligencias hechas con mucha prudencia y perspicacia por el Obispo Zumárraga estaban en todo conformes con lo que había dispuesto el Papa León X en el Concilio Lateranense V, año de 1516. Porque como ya se dijo, el Sumo Pontífice en su Constitución tercera había establecido que los hechos sobrenaturales de Profecías, Revelaciones, Apariciones, *antequam populo prædicentur, . . . Ordinario loci significantur, ut ille adibitis secum tribus aut quatuor doctis et gravibus viris, huiusmodi negotio cum eis diligenter examinato, quando id expedire videbunt, licentiam concedere possit.* Ninguna disposición canónica había de que el V. Zumárraga sustanciara Proceso, levantara Autos, recibiese atestaciones juradas, y todo constara por escritura pública. Estas diligencias son necesarias en el caso indicado por Benedicto XIV, (lib. I, cap. 20,) pero no ya para el caso de proponer á la pública veneración una Imagen milagrosa. Para ello bastó la solemne Procesión y colocación de la Santa Imagen, como lo hizo el V. Zumárraga.

Véase lo que sobre este punto se dijo en la "Defensa de la Aparición," pág. 228 y pág. 274, en la nota.

CAPITULO VII.

Conversión de la Nación Mexicana á la Fe.

COMPARACIÓN DEL NÚMERO DE BAUTIZADOS ANTES DE LA APARICIÓN CON EL DE BAUTIZADOS DESPUÉS DE LA APARICIÓN, EN IGUAL PERÍODO DE TIEMPO.—EL MAYOR ESTORBO DE LA CONVERSIÓN QUITADO POR LA APARICIÓN DE LA VIRGEN.—MANERA DE PROCEDER DE LOS MISIONEROS EN PREDICAR, CATEQUIZAR, BAUTIZAR Y CASAR Á TANTOS.

I

El primero de los efectos muy visibles y sorprendentes de la Aparición de la Virgen fué la rápida conversión de la Nación Mexicana á la fe de Nuestro Señor Jesucristo. Que la Santísima Virgen Madre de Dios con su Aparición en el Tepeyac fuese la causa de

que se convirtiesen á centenares y millares, y aun pueblos enteros, es un hecho tan evidente que cualquiera que, sin prejuicios, lea la historia de como se fundó la Iglesia Mexicana, no puede menos de confesar que verdaderamente á la Virgen aparecida en el Tepeyac se le debe un hecho tan extraordinario y singular. Por ejemplo, el célebre Periódico científico de Roma *La Civiltà Cattolica*, en su número 939 de 3 de Agosto de 1889, haciendo en su *Bibliografía* una breve revista del Opúsculo impreso en Guadalajara el año de 1884 con el título "La Virgen del Tepeyac Compendio Histórico-crítico," en la página 334 entre otras cosas, dice así: ¹ "La Nación Mexicana debe su Fe, por decirlo así, á la Santísima Virgen de Guadalupe, la cual se mostró siempre Madre amorosa de los mexicanos como de sus tiernos hijos: y estos buenos y fervorosos católicos correspondieron con grande entusiasmo y con increíble generosidad, honrando á su muy amada Madre y Señora con enriquecer de oro y piedras preciosas el suntuoso Templo" Véase también lo que sobre este mismo punto escribe Darras, "Historia General de la Iglesia" Tomo IV, Epoca VII, cap. 3, pág. 145, Edición de 1863. Al testimonio de escritores tan esclarecidos y católicos, añádase el de un erudito Escritor Protestante, el americano Huberto Howe Bancroft. Muy conocido es este escritor por sus muchas obras dadas á luz sobre la Historia de las Américas. Entre estas obras hay cinco Volúmenes ó Tomos sobre la Historia política y religiosa de México; ² para dar autenticidad á lo que en ella re-

¹ Chi volesse conoscere appieno la storia de la miracolosa apparizione della Santissima Vergine, detta di Guadalupe, troverá in questa Monografia tutto quello che puossi desiderare La Nazione Messicana deve la sua fede, per dire così, alla Santissima Vergine de Guadalupe: la quale si mostrò mai sempre di amare i Messicani quali teneri figli, e questi buoni e fervorosi Cattolici corrisposero con grande entusiasmo e con incredibile generosità nell'onorare la loro carissima Madre e Signora, arricchendone d'oro e di gemme il suntuoso Tempio. A pág. 207 é riportato per disteso il Breve di Benedetto XIV col quale etc"

² The Works of Hubert Howe Bancroft.—History of Mexico. San Francisco, 1883. Vol. IX, X, XI, XXII y XXIII. Al fin del IX volumen, que es el primero de la Historia de México, se lee: "Authorities quoted in the History of Mexico, págs. XXI-CXII.

Vol. X, Chapter XIX, pág. 403. "In 1531 an event occurred wich greatly contributed to the suppression of idolatry; wich was the miraculous Appearance of the Virgin of Guadalupe. The History of wich Apparition is as fellows. An Indian . . . No more propitious event could have occurred. Divine interposition quickly accomplished that for wich the servants of Christ had been so long striving. From that time idolatry rapidly declined in Mexico. Thousands an-

fiere, pone en el primer Volumen un largo Catálogo (de noventa y dos páginas en letra menuda) de todos los Documentos y Autores consultados, y es cosa que causa admiración lo exacto é imparcial y muy juicioso que se muestra en la Relación de la Aparición. Pues en el vol. X, cap. XIX, pág. 403, escribe: "*En 1531 aconteció un hecho que mucho contribuyó á la supresión de la Idolatría, y fué la milagrosa Aparición de la Virgen de Guadalupe. La Historia de esta Aparición es como sigue . . .*" Refiere en compendio las Apariciones; los trabajos apostólicos de los Religiosos de San Francisco: sobre la autoridad de González Dávila (Teatro Eclesiástico, lib. I, cap. 25), refiere que entre Franciscanos y Dominicanos, bautizaron diez millones y quinientos mil indios; y según Fernández (Historia Eclesiástica, cap. 47, lib. I), los Franciscanos bautizaron un millón en los primeros ocho años; y concluye: "En la propagación del Evangelio recibieron estos Misioneros (Franciscanos) mucho auxilio de los naturales convertidos, los que á imitación de los comerciantes del país llevaban la buena noticia de la Cruz á provincias remotas, adonde no habían llegado todavía los Religiosos." Y en la nota 69, pág. 407, se hace cargo de las objeciones, que él reduce á cinco, contra la Aparición, y las resuelve con mucho criterio; como más adelante se dirá.

Para demostrar que "la nación mexicana debe su Fe á la Santísima Virgen de Guadalupe," como se expresan los Escritores de la *Civiltà Cattolica*, hay que establecer estas dos cosas: primero, la grandísima diferencia que hay en un mismo período de años entre los convertidos hasta el año de 1531 antes de la Aparición, y entre los convertidos después que la Virgen se apareció; segundo, el grandísimo estorbo de la conversión, que fué la poligamia, quitado por medio de la Aparición de la Reina de las Vírgenes, que purificó con su presencia virginal la ponzoñosa atmósfera de la idolatría azteca. En cuanto á lo primero, ya se dijo al fin del capítulo II de este primer libro, página 42, que desde la venida de los primeros Religiosos de San Francisco, hasta el mes de Junio de 1531, es decir, en casi ocho años, el número de bautizados fué "más de un millón," y otros ponen un millón doscientos mil. Pero de estos bautizados, el mayor número fué más bien de niños que de adultos, y de

nually visited the Sanctuary and in bent adoration deposited their gifts (págs. 403-406).

éstos más bien fueron solteros y pobres, que no casados y ricos ó señores de pueblos. Y sin embargo, no fueron pocos los Misioneros en este tiempo, porque el P. Mendieta (H. E. I., lib. III, cap. 14), escribe que los tres Flamencos ó Belgas, P. Juan de Tecto (du Toict), P. Juan de Aora y el lego Fr. Pedro de Gante, llegaron á México á mediados del año de 1523. . . . y se fueron á Texcoco, "donde uno de los principales indios los acogió y dió algunos niños hijos y parientes suyos que le pidieron para enseñarlos. Y en esto comenzaban á ocuparse cuando vinieron los doce." Añade el P. Torquemada más de una vez (lib. XV, cap. 2, lib. XX, cap. 18, de su Monarquía Indiana), que estos tres "venidos á las Indias el año de veintitrés (1523) comenzaron luego á deprender la lengua de los naturales y á recoger algunos niños, hijos de los principales. Otro año siguiente, que fué el de 1524, llegaron los doce apostólicos varones. Estos tres Flamencos, corrieron algunas y muchas partes de estos reinos antes que viniesen los Doce, y catequizaron á muchos de los infieles y bautizaron á otros, y no se alargaban á todo lo que deseaban de bautizar y catequizar, porque las cosas de la guerra estaban muy encendidas; los cuales pararon en Tlaxcala, aunque cuando llegaron los Doce, estaba Fr. Pedro de Gante en Texcuco, en donde tenía escuela y enseñaba la Doctrina cristiana á los niños."

En un volumen Ms. in folio, en donde se apuntan los Religiosos de San Francisco desde la fundación de la Provincia hasta el año de 1764, se lee en el "núm. 43, V. P. Fr. Bernardino de Sahagún," que en 1529, con otros diez y ocho llegó á México.

En resumen, según Torquemada (lib. 5, cap. 10), como se dijo en la pág. 41, en 1531 "había más de cien frailes en toda esta Nueva España," aunque no todos inmediatamente ocupados en el ministerio de la predicación. Y por las cartas del P. Fr. Martín de Valencia y del Venerable Zumárraga, escritas por el mes de Junio de 1531, sabemos que el número de bautizados hasta la fecha, es decir, en cosa de ocho años, fué de un millón y doscientos mil.

Vamos ahora á ver cuántos fueron los bautizados en el mismo período de ocho años después de la Aparición de la Virgen. Un testigo y escritor contemporáneo, el P. Fr. Toribio de Motolinía, nos proporciona las más precisas noticias. De este infatigable Varón Apostólico, el P. Mendieta, en el lib. III, cap. 39, de su Historia, escribe: "El P. Fr. Toribio Motolinía, uno de los doce, de quien muchas ve-

ces se hace mención aquí, fué el más curioso y cuidadoso que hubo de los antiguos en saber y poner por memoria algunas cosas que eran dignas de ella; ó por mejor decir, él sólo fué cuidadoso en este caso para que muchas cosas no se perdiesen por la injuria de los tiempos. . . . Muchas veces este padre hizo cuenta de los indios que él y sus compañeros podrían haber bautizado; y más en particular lo hizo el año de mil y quinientos treinta y seis (1536). . . . Después hizo la cuenta en el año de cuarenta (1540), y halló. . . .”

Hé aquí, pues, lo que este diligente Escritor nos dejó registrado en su Obra “Historia de los Indios de Nueva España.” En el Tratado II, cap. 2, pág. 106, al fin del capítulo, escribe: “Yo creo que después que la tierra se ganó, que fué el año de 1521, hasta el tiempo que esto escribo, que es el año de 1536, más de cuatro millones de ánimas se bautizaron, y por dónde yo lo sé, más adelante se dirá.”

En el capítulo III del mismo Tratado, nos da la razón de sus cómputos, los que son una prueba que confirma su conclusión.

“El de bautizados cuento por dos maneras: la una, por los pueblos y provincias que se han bautizado, y la otra por el número de sacerdotes que han bautizado. Hay al presente (1536), en esta Nueva España, obra de sesenta sacerdotes Franciscanos, que de los otros sacerdotes pocos se han dado á bautizar: aunque han bautizado algunos, el número yo no sé qué tantos serán, (á la fecha que escribía el P. Motolinia, había Religiosos de Santo Domingo y de San Agustín.) Además de los sesenta sacerdotes que digo, se habrán vuelto á España más de otros veinte, algunos de los cuales bautizaron muchos Indios antes de que se fuesen, y más de otros veinte que son ya difuntos, que también bautizaron muy muchos; en especial nuestro padre Fr. Martín de Valencia, que fué el primer Prelado que en esta tierra tuvo veces del Papa, y Fr. García de Cisneros, y Fr. Juan Caro, un honrado viejo el cual introdujo y enseñó primero en esta tierra el castellano y el canto de órgano, con mucho trabajo; Fr. Juan de Perpiñán y Fr. Francisco de Valencia: los que cada uno de éstos bautizó pasarían de cien mil. De los sesenta que al presente son en este año de 1536, saco otros veinte que no han bautizado, así por ser nuevos en la tierra, como por no saber la lengua: de los cuarenta que quedan, echo á cada uno de ellos á cien mil ó más, porque algunos de ellos hay que han bautizado cerca de trescientos mil, otros hay de doscientos mil y á ciento cin-

cuenta mil, y algunos que mucho menos. De manera, que con los que bautizaron los difuntos y los que se volvieron á España, serán hasta hoy día, bautizados, cosa de cinco millones. Por pueblos y provincias, cuento de esta manera. A México y á sus pueblos y á Xochimilco con los pueblos de la Laguna Dulce, y á Tlalmanalco y Chalco, Cauhnahuac, con Eecapitztlán y á Cuauhquechollán y Chie-tla, más de un millón. A Tetzco, Otompa, y Tepeapulco y Tollantzinco, Cuautitlán, Tollán, Xilotepec con sus provincias y pueblos, más de otro millón. A Tlaxcallan la ciudad de los Angeles (Puebla), Cholollan, Huexotzinco, Calpa Tepeyacac, Zacatlán, Hueytlalpam, más de otro millón. En los pueblos de la mar del Sur, más de otro millón. Y después que esto se ha sacado en blanco, se han sacado más de quinientos mil, porque en esta Cuaresma pasada, del año de 1537, en sólo la Provincia de Tepeyacac, se han bautizado por cuenta, más de sesenta mil ánimas: *por manera que á mi juicio y verdaderamente serán bautizados en este tiempo, que digo que serán quince años, más de nueve millones de ánimas de Indios.*” (Tratado II, cap. 3, pág. 109.)

Nótese en primer lugar, que los quince años, de que habla el P. Motolinia, deben contarse desde que empezó la predicación del Evangelio, á saber, desde el principio de 1524, por los tres flamencos arriba mencionados, ó bien desde 1525, en que los Doce empezaron á predicar. Y como que sabemos de una manera incontestable, que hasta el mes de Junio de 1531, no se contaba más que un millón doscientos mil bautizados, queda demostrada la grandísima diferencia que hubo después de 1531. El hecho es indisputable, y no lo será menos su causa, como ahora diremos. En segundo lugar, es de saber, que aunque el P. Motolinia acabó de escribir su obra en Febrero de 1541, (como consta por lo que dice al fin del Tratado III, cap. 20, y en la Dedicatoria que hizo de su Obra al Conde de Benavente, págs. 8 y 13); sin embargo, en los Capítulos siguientes del Tratado segundo, y en todo el Tratado tercero y último, no vuelve el P. Motolinia á llevar la cuenta de los convertidos, contentándose con lo que había hecho hasta el año de 1539. Y la razón es porque atendida “la fuerza de pedir el bautismo,” (como lo confiesa el Dr. Mier, en su Carta IV, á J. B. Muñoz), cada día mayor desde 1531, excusado era continuar apuntando el número de bautizados. En tercer lugar, el número tan grande de éstos, en el espacio de tan

pocos años, por más que á primera vista parezca increíble, lo testifican también otros Autores. Así hemos visto al americano Bancroft (vol. V, cap. XIX, pág. 408, nota 73), citar á Fernández, á Dávila Padilla y á otros. A los bautizados por los Franciscanos, añádanse los que bautizaron los Dominicos y los Agustinos.¹ En fin, D. José Fernando Ramírez, escritor nada sospechoso, refiriendo las palabras del P. Motolinia (Tratado II, cap. 4, pág. 104, "en cinco días, que estuve en aquel monasterio, otro sacerdote y yo bautizamos por cuenta catorce mil y doscientos y tantos, poniendo á todos óleo y crisma, que no nos fué pequeño trabajo...") en la nota, al pie de la página, pone estas palabras: "El caso por lo que toca al cuantioso número de bautismos administrados en esta ocasión, parece exento de toda duda, pues aun llamó la atención de los mismos indios. Confírmalo la siguiente noticia que se encuentra en una especie de Anales inéditos, escritos en lengua Mexicana por un indígena de Tecamachalco ó Quechólac...." En resumen, se lee en aquellos anales que dos sacerdotes *bautizaron una multitud inmensa de gente*, y referíase á lo arriba citado. Véase la Obra de Icazbalceta, Colección de Documentos para la Historia de México, 1858, Tomo primero. Noticias de la vida y escritos de Fr. Toribio de Benavente ó Motolinia, por D. José Fernando Ramírez puestas al frente de la Obra del P. Motolinia, pág. LXIII.

II

Hemos dicho que el *hecho* de tantos millares y aun millones de indios bautizados después de 1531 en tan corto periodo de tiempo, es á todas luces incontestable. Pero no lo es menos su *causa*; la vió el escritor protestante Bancroft, arriba mencionado, el cual expresamente afirmó, "que en 1531 aconteció un hecho que mucho con-

¹ Según el P. Mendieta, (Historia Eclesiástica Indiana, lib. IV, C. 1-2.) los Religiosos de Santo Domingo llegaron á México el año de 1529, y los de San Agustín, el de 1533. De otros autores tomamos que los de la Compañía de Jesús, en 1570; los de la Merced, en 1582; los del Carmen, en 1585; los de San Benito, en 1590, y los de San Juan de Dios, en 1604. Por lo visto á los de la Orden Seráfica pertenece de pleno derecho el título de Fundadores de la Iglesia Mexicana.

tribuyó á la supresión de la idolatría, y fué la milagrosa Aparición de la Virgen de Guadalupe...." Después de haber referido en compendio la Historia de la Aparición, en la pág. 406, añade estas palabras, que hemos citado en la pág. 131. "No pudo acontecer hecho más favorable. La *intervención divina* pronto acabó con lo que los siervos de Cristo habían por tanto tiempo y con tanto empeño procurado. Desde este tiempo (de la Aparición) la idolatría en México fué rápidamente decayendo...."

Para que los indios abandonasen la idolatría, preciso era, antes de todo, que abandonasen la poligamia y se contentasen con una sola mujer; pues bien, este grandísimo obstáculo no se quitó sino con la Aparición de la Reina de las Virgenes, y vamos á verlo con el testimonio irrefragable del P. Motolinia, uno de los Doce y el más infatigable de todos en la propagación del Evangelio.

Empieza el P. Motolinia con decirnos que "llegados los Doce á mediados de 1524, á principios de 1525 comenzaron á predicar en México, Texcoco, Tlaxcala y Huexotzingo. Pero anduvieron los mexicanos *cinco años* muy fríos, ó por embarazo de los Españoles y obras de México, ó porque los viejos de los Mexicanos tenían poco valor. Después de *pasados cinco años*, despertaron muchos de ellos é hicieron iglesias, y ahora frecuentan mucho la misa cada día y reciben los Sacramentos devotamente.... La gran dificultad ó la mayor que había en los indios para recibir el bautismo, era la poligamia. No tuvieron los frailes poco trabajo en quitar y desarraigar á estos naturales la multitud de mujeres, la cual cosa era de mucha dificultad, porque se les hacía muy dura cosa dejar la antigua costumbre carnal y cosa que tanto abraza la sensualidad, para lo cual no bastaban fuerzas ni industrias humanas, sino que el Padre de las misericordias les diese su divina gracia...."

"El Sacramento del Matrimonio en esta tierra de Anáhuac ó Nueva España, se comenzó en Texcoco. En el año de 1526, domingo 14 de Octubre, se desposó y casó pública y solemnemente D. Fernando, hermano del Señor de Texcoco, con otros siete compañeros suyos, criados todos en la casa de Dios.... Pasaron *tres ó cuatro años* que no se velaban sino los que se criaban en la casa de Dios; sino que todos estaban con las mujeres que querían, y había algunos que tenían hasta doscientas mujeres, y de allí abajo cada uno tenía las que quería. Y para esto los señores y principales robaban